

y con un exceso de trabajo que concluye por agotar aquel organismo que después de penosa y larga enfermedad, que agrava la miseria, vuelve a la madre tierra, que la acoge más piadosamente que sus semejantes la acogieron. Las pobres criaturas por quienes tanto luchó, quedan en el más completo abandono; tienen hambre y procuran acallararlo como pueden, por medios lícitos o ilícitos, que la necesidad es mala consejera y no admite distingos, y una vez dado el primer paso, ¿quién es capaz de detener a los pobres huérfanos en la pendiente?

Si la infeliz madre es agraciada y la miseria sucumbe, decidiéndose a explotar sus gracias, aleja a los pequeñuelos del hogar, donde estorban, y tienen que dedicarse a vagar por las calles que son la antesala de los vicios y de la delincuencia. Si ella es la que falta, el mal se agrava, pues el padre ni puede ni sabe prodigar a sus hijos las atenciones y cuidados debidos, y el hogar yace en el mayor abandono.

A continuación daré una pequeña estadística a fin de demostrar el número de menores de las poblaciones obreras que se encuentran, tanto moral como materialmente, abandonados.

ESTADÍSTICA

Entre las 200 familias del barrio Norte, Oriente y Miramar, existen 844 niños, de los cuales hay:

<i>Guagas</i> (hasta dos años)	179	
<i>Pre-escolares</i> (dos a seis años)	243	
<i>Escolares</i> (seis a quince años)	422	
Suma	844	
<i>De las 179 guagas:</i>		
a) Viven con ambos padres	58	
b) Viven con la madre	85	
c) Viven con el padre	24	
d) Viven con personas extrañas	12	179
<i>De los pre-escolares:</i>		
a) Viven con ambos padres	85	
b) Viven con la madre	113	
c) Viven con el padre	38	
d) Viven con personas extrañas	7	243